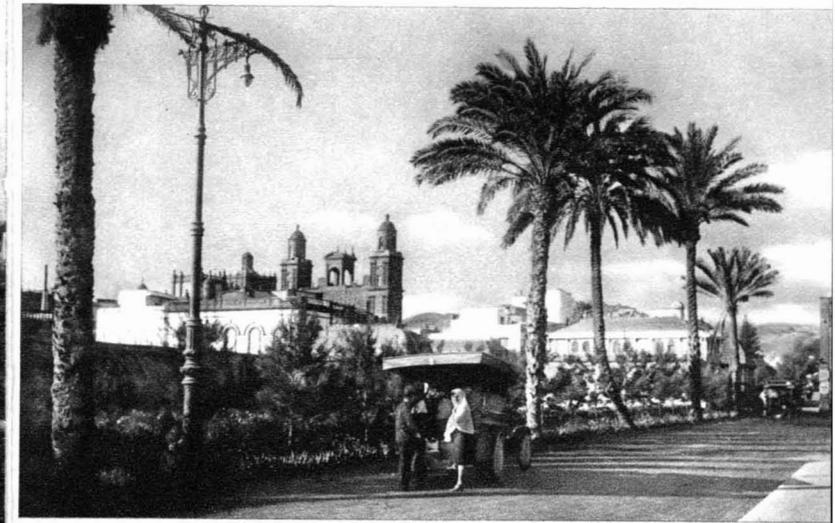
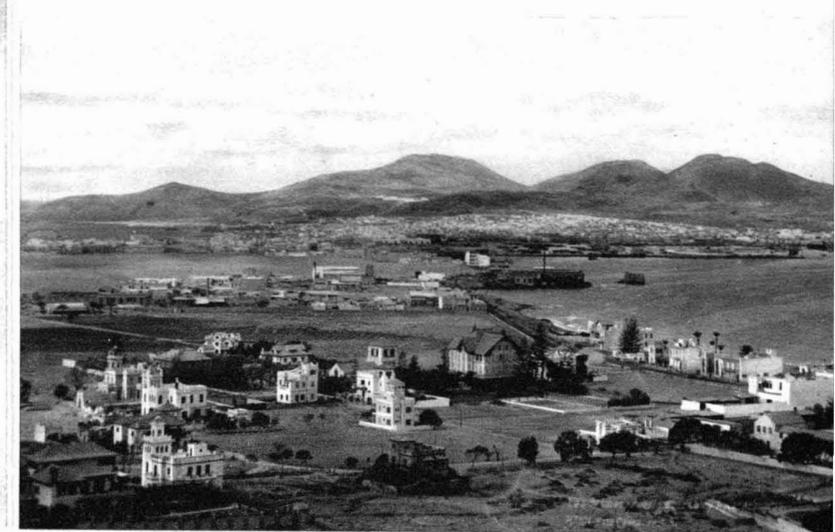


# LAS PALMAS

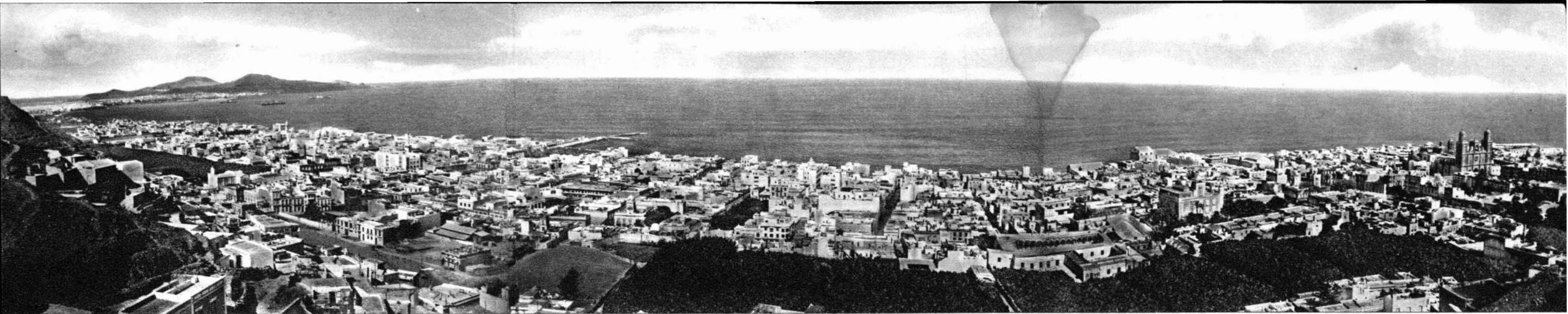


# LAS PALMAS



# LAS PALMAS

ESPAÑA



EL Archipiélago canario ofrece gran diversidad. Una isla no es repetición de las otras. Pero Gran Canaria, sin dejar de tener sus singularidades, las resume a todas. Tiene alturas imponentes que la semejan a Tenerife y La Palma; páramos y estepas, como Fuerte - Ventura; negras cuencas volcánicas donde priva el viñedo, como Lanzarote. La Naturaleza suma en ella todos los frutos del Archipiélago, que es decir poco más o menos los de todo el mundo.

Es, además, un compendio de todo los climas de las islas, que son diversos dentro de la escala general de templanza de esta privilegiada zona atlántica.

Precisamente una de las particularidades de esta isla es la gradación de sus climas, que varían, de una comarca a otra, en rica gama de matices. El turista, y sobre todo el enfermo, puede elegir en la isla el clima que mejor le siente o le convenga: el húmedo o el seco; el extremado o el inalterable. El campo de Gran Canaria tiene, además, virtualidad misteriosa para restaurar las fuerzas de los agotados por el trajín de la vida o por los estragos de una dolencia. Aire purísimo, temperatura acariciadora y paz de espíritu brinda la Gran Canaria generosamente.

A cada vuelta de carretera, en cada cima de montaña, el paisaje cambia y se renueva sin cesar, de sorpresa en sorpresa; y, en cualquier recorrido de la isla, extenso o corto, la cinta cinematográfica es siempre tan variada como interesante. Veinticinco o treinta kilómetros de paseo en automóvil dejan la sensación de cientos de kilómetros por un continente.

Ocioso e imposible es enumerar los paisajes de Gran Canaria. Por su carácter de sublimidad, suelen citarse el de la Cruz de Tejeda, que recuerda, al decir de algunos viajeros, una sección del cañón del Colorado (con la particularidad de que su fondo remoto lo da el mar con toda la extensión de la isla de Tenerife, culminada en el Tei-

de), y el paisaje trágico del Valle de Tirajana, labrado a fantásticos tajos por las con-mociones volcánicas que realizaron la isla.

En contraste con ellos, se dan los mil paisajes idílicos que ofrecen los barrancos, vegas u hondonadas y los risueños panoramas que se admiran desde las cimas de ciertas montañas destacadas de las sierras, verdaderos balcones de este solar.

Otra singularidad de esta isla son las playas, extensas y graciosamente dibujadas entre los abruptos acantilados, alfombradas de finísima arena. Los placeres del mar son la primera ofrenda de la isla a sus visitantes, y es frecuentísimo el baño de invierno con que inaugura su temporada el visitante que viene de Europa en el rigor de los fríos. Bien es verdad que la temperatura del agua del mar en invierno es en Gran Canaria superior a la de verano en las tan favorecidas playas del Cantábrico.

Son de recomendar como estaciones climáticas de primer orden: en el norte, Valleseco, Teror, Firgas, Moya, Guía, Galdar, Agaete; en el centro, Tafira, Santa Brígida, San Mateo, Tejeda; en el sur, Telde, Tirajana, Maspalomas. Pero no hay que olvidar que el turista puede elegir otros puntos de la isla de menos nombradía. El que prolonga su estancia en esta tierra suele descubrir en el sitio menos sospechado su perfecto acomodo.

Muy práctico para el turista es ir conociendo la isla por circuitos, en las regiones en que hay red de carreteras, o sea el norte, centro y sur, pues es de advertir que el oeste y sudoeste están todavía desprovistos de ellas, aunque ofrecen al turista vastas comarcas en que puede aventurarse valiéndose de medios primitivos de locomoción, con la recompensa de admirar también paisajes excepcionales.

Como circuitos cortos pueden recomendarse, partiendo siempre de Las Palmas, los siguientes:

1.º Tafira - Marzagán - Telde.

## LAS PALMAS

2.º Tafira - Santa Brígida - Atalaya - Marzagán - Telde.

3.º Tamaraceite - San Lorenzo - Tafira (que puede empalmar con el primero).

4.º Teror - Arucas.

Como circuitos largos:

1.º Tafira - Santa Brígida - San Mateo - Cruz de Tejeda - Valleseco - Teror - Arucas.

2.º Arucas - Moya - Guía - Galdar - Bañaderos.

3.º Telde - Gando - Sardina - Tirajana - Agüimes.

En la mayor parte de estos recorridos se presentan pequeñas desviaciones, que el viajero debe aprovechar. Por ejemplo, en el primero de los circuitos largos, una salida de cinco kilómetros a la montaña de la Caldera, en espiral, soberbio *belvedere*, desde el que se goza inmenso panorama circular. Al pie de la montaña se abre un vasto cráter, la Caldera Bandama, que presenta la forma de un perfecto tazón, y es de los fenómenos más originales del Archipiélago.

Gran Canaria ofrece, pues, al viajero, variedad inagotable de aspectos y, al mismo tiempo, cierta armonía marcada en el ritmo de la vida de la isla, con una sola cabeza y un solo corazón: Las Palmas, la Ciudad, como se la llama familiarmente por todos. La población rural gravita hacia la Ciudad, y hace, en cierta manera, vida ciudadana por el constante trasiego de los frutos del campo al magnífico puerto de la Luz, uno de los más importantes del Atlántico.

Las Palmas, con sus 90.000 habitantes, es población moderna y cosmopolita y, en la misma medida, conservadora. Ciudad en plena adolescencia, ha duplicado en medio siglo su población.

## PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

Medinaceli. 2-MADRID.  
Muelle de Santa Catalina LAS PALMAS

se ha ensanchado portentosamente en todos sentidos y se ha asimilado las comodidades y gustos de la vida europea, sin perder su carácter de villa española y colonial, su casticismo isleño, que la asemeja y la distingue a la vez de la vida española. Su vivo comercio, su circulación, sus espectáculos, sus prácticas deportivas recrean al visitante sin aturdirle. Su clima es una gradación anual, que oscila entre una mínima de 14º en invierno y una máxima de 27º en verano, en imperturbable serenidad termométrica. Sus tres playas (la grandiosa de Las Canteras en primer término) constituyen la atracción favorita del turismo en todas las estaciones del año.

La ciudad se compone hoy de cinco grandes barrios: Vegueta, Triana, Ciudad Jardín, Arenales y Puerto. El núcleo histórico de la ciudad es el de Vegueta, solar que fundaron los conquistadores españoles en el siglo xv. Conserva este barrio el aspecto que conviene a su abolengo: calles trazadas siguiendo las líneas naturales del cerro en que se asienta, casas de tipo arquitectónico indígena, decoradas con voladizos balcones de tupidas celosías. Y encierra las dos mejores joyas que la ciudad puede presentar al visitante: La Catedral y el Museo Canario.

Datan del siglo xvi los comienzos de la Catedral, que, como todas ellas, ha sido obra de varias generaciones. Es de un gótico elegante y gracioso, con excepción del frontis, que es algún tanto académico. La sutileza de sus columnas le da cierto aspecto aéreo, de ligereza constructiva, en que parece haberse eliminado la pesadumbre de la piedra. El tesoro del templo posee el pendón de Castilla, bordado de manos de Isabel la Católica, que presidió la rendición de la isla a los conquistadores; un portapaz esmaltado, de Benvenuto Cellini; un cáliz y un copón, del orfebre cordobés Damián de Castro, y otras joyas de valor. Además, la sacristía posee un notable repuesto de ricas ropas antiguas. En el templo se admiran una magnífica lámpara de plata, de

arte genovés, y notables esculturas del imaginero canario Luján Pérez. En la Sala del Capítulo, un célebre Cristo del mismo, su obra maestra.

El Museo Canario, fundado en 1879, ha sido obra paciente de una generación de canarios ilustres, que consagraron a él lo mejor de su vida, y, en cierto aspecto, ha sido obra popular y patriótica, debida a múltiples donativos particulares. Como colección arqueológica, ofrece a los estudiosos interés especial. En él se reúne toda la prehistoria de la raza guanche, indígena del archipiélago. Las secciones de malacología, petrografía, antropología y etnología, han sido ordenadas y catalogadas por sabios españoles y extranjeros. Notabilísima y única es la sección de cerámica guanche. La biblioteca y el archivo (del que forma parte el de la Inquisición) son también muy ricos.

Pormenor interesante del Museo es la alcoba en que falleció el gran canario Pérez Galdós, conservada en la misma disposición en que la habitaba el gran novelista.

Son innumerables los elogios que visitantes ilustres han prodigado a Las Canarias. Por su fecha y por la personalidad de su autor, merece destacarse un soneto de Saint-Amant, el poeta viajero y aventurero francés (1594-1661), que traducimos a continuación:

### OTOÑO EN CANARIAS

He aquí las únicas costas, los únicos valles en que Baco y Pomona han instalado su gloria; jamás el pingüe honor de tierra tan hermosa sufrió el embate de los rudos aguileones.

Los higos, las moscateles, los melocotones y melones coronan aquí al dios que bebiendo se deleita; y las nobles palmeras, consagradas a la victoria, se inclinan aquí al peso de frutos que son miel para mí.

No entre fango, sino sobre flancos de roca, forman las cañas de dulce jugo bosquesillos, cuyo oro, lleno de ambrosia, estalla y se alza a los cielos.

La naranja, madura y brota aquí en el mismo día. Y durante todos los meses pueden verse en estos lugares primavera y estío confundidos con el otoño.

Fotos: Baena.

EJEMPLAR GRATUITO. VENTA PROHIBIDA

PRINTED IN SPAIN

HUECOGRABADO ARTE.-BILBAO